

ANÁLISIS SOCIOLÓGICO Y EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESTUDIANTES DE MAGISTERIO DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES DE MELILLA

M^a Carmen Mesa Franco
Ángel C. Mingorance Estrada
Facultad de Educación y Humanidades
Universidad de Granada (Campus de Melilla)

RESUMEN

A lo largo de las últimas décadas, han aparecido diversos estudios e investigaciones que tratan de determinar los rasgos más significativos y comunes que pueden asociarse al colectivo de estudiantes de Magisterio, tratando de realizar un análisis sociológico y conocer cuales son las expectativas profesionales del contexto institucional de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad de Granada en su Campus de Melilla. Para ello, se ha llevado a cabo un estudio longitudinal comprendido entre el curso 2002-2003 hasta el curso 2005-2006 con 412 alumnos de nuevo ingreso en las distintas especialidades de la Diplomatura de Magisterio en el citado centro. Con tal motivo se elaboró una encuesta con carácter anónimo con ítems del tipo estado civil, género, edad, lugar de residencia habitual, profesión del padre y profesión de la madre, en la categoría de datos sociológicos; y en cuanto a datos de tipo académico se preguntó sobre estudios previos realizados, opción de estudios durante el bachillerato, nota media de bachillerato y de selectividad, orden de prioridad en la elección de estudios de magisterio, momento en que se decidió a estudiar magisterio, motivos por los que se eligió esta carrera y, por último, expectativas de continuar un segundo ciclo universitario.

ABSTRACT

Along the last decades, diverse studies have appeared and investigations that try to determine the most significant features and common that they could associate to the bus of students of Magisterio, trying to carry out a sociological analysis and know which they are the professional expectations of the institutional context of the

Faculty of Education and Humanity of the University from Granada in their Campus of Melilla. For this, a longitudinal study understood between the course has been carried out 2002-2003 until the course 2005-2006 with 412 students again entrance in the different specialties of the Diplomate of Magisterio in the mentioned center. With such a reason a survey with anonymous character with items of the type was elaborated civil state, gender, age, place of habitual residence, profession of the father and profession of the mother, in the category of sociological data; and as for data of academic type wondered on previous carried out studies, option of studies during the high school, half note of high school and of selectivity, order of priority in the election of studies of Magisterio, moment in which he/she/it/you decided to study Magisterio, reasons for which this career was chosen and, lastly, expectations of continuing one second university cycle.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas, han aparecido diversos estudios que determinan los aspectos que caracterizan a los alumnos de magisterio, estudios que pretenden destacar los rasgos más significativos y comunes que puedan asociarse a este particular colectivo discente.

Estos estudios e investigaciones sobre las características de los estudiantes de Magisterio comienzan a proliferar en España al inicio de la década de los ochenta. En estos años podemos destacar algunas investigaciones: el trabajo llevado a cabo por Varela y Ortega (1984), titulado "El aprendiz de maestro"; este estudio abarcó una muestra de 998 alumnos de las Escuelas de Formación del Profesorado de las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid. También es interesante el estudio longitudinal realizado por De la Rosa Acosta (1980), "Condicionamientos socioeconómicos del reclutamiento docente", realizado en los años 1968, 1972 y 1978 en 15 Escuelas de Formación del Profesorado, exceptuando las de Madrid. Cabe destacar también los estudios de Gimeno y Fernández Pérez (1980), de Bernat Montesinos (1982), de Albuérne, García y Rodríguez (1986) y las aportaciones de Corominas (1988) en una investigación realizada en Cataluña. La comparación entre los diversos estudios resulta compleja debido a los criterios diferentes utilizados. Sintetizaremos las principales conclusiones de los estudios realizados en esta década:

- En general el alumnado se caracteriza por hallarse en una edad que oscila entre los 18 y los 25 años. Por tanto, a priori se puede decir que poseen la suficiente madurez personal para enfrentarse con una serie de problemas científicos, de participación, de autoinformación y de elección responsable ante la serie de alternativas que se le presentan.
- Respecto a la procedencia geográfica, comienza a aparecer una mayoría urbana, aunque sigue siendo relevante la presencia de la población rural. Algunos y algunas se desplazan diariamente desde zonas rurales, en ocasiones, bastantes lejanas del centro.
- La carrera de Magisterio suelen elegirla más mujeres que hombres como lo han puesto de relieve diversos estudios; por ejemplo, en Varela y Ortega (1984:199),

el 70.8 % de mujeres y el 28.2 % de varones y Pérez Serrano (1988:120) el 76.4 % de mujeres y el 23 % de hombres ratificando de esta manera la feminización existente en el profesorado de los primeros niveles educativos.

- En cuanto al origen social de los alumnos, predominan los niveles económicos y culturales correspondientes a la clase media y media baja. La representación de clases más altas se asocia al género femenino. El origen social y el rendimiento académico va a condicionar, en gran medida, el “capital cultural” que el estudiante aporta en su estancia en el centro y las actitudes que va a mantener así como las expectativas con vistas al desempeño de su profesión. Valera y Ortega (1984:67) afirman que a estos centros “vienen sujetos con notas medias bajas y especialmente en selectividad”, aspecto que se plasma en la propia elección de estos estudios: carrera corta y sin excesiva especialidad a nivel científico.
- Respecto a la profesión del padre: 11% padres no activos, 26% empresarios (grandes, medianos ó pequeños), 23% trabajadores, 13% cuadros medios, 3% suboficiales de las Fuerzas Armadas, 2% oficiales de las Fuerzas Armadas, 3% directivos y cuadros superiores, 8% profesiones liberales, 11% no contestan.

De la Rosa (1980) indica que a lo largo del decenio de su estudio se mantiene esta tónica: 0,5% hijos de empresarios, 20% empleados y funcionarios, 20% pequeños comerciantes, industriales y artesanos, 21% trabajadores y jornaleros; más del 90,5% de las madres no trabaja.

- Los estudios de los padres son los siguientes: primarios (padre: 65%, madre 78%), medios (padre 21%, madre 14%) y superiores (padre 7%, madre 7%).
- El estudiante que elige esta carrera, resulta en parte ser el portador de las expectativas y actitudes de su medio social, percibe la posición del maestro como un ascenso en su status social, sobre todo en contraposición a los de trabajo manual. En este mismo sentido se expresan Valera y Ortega (1984:59) quienes aún partiendo de que la movilidad ascendente producida se limita a reordenaciones dentro de una misma clase afirman que estudiar -en la Universidad- atrae por el “status” y lo que de ello se deriva con independencia del valor de cambio con que el título se cotiza en el mercado laboral.
- La tasa media profesor-alumno en el curso 80/81 es de 25,14. La tasa más alta de la década de los sesenta se dio en el curso 64/65 con el 46,91 y en la década de los setenta, el curso 71/72, con el 41,88.
- La procedencia cultural de los estudiantes de esta carrera no es igual que la del resto de los universitarios. Por lo general, ingresan alumnos con estudios de Bachillerato y COU, aunque, en muchos casos, no ha sido elegida como primera opción.
- La motivación fundamental por la que se elige estudiar Magisterio es: porque le gusta tratar con niños (38%), por vocación (24%), porque es una carrera a partir de la cual puede mejorar la sociedad (16%), porque es una carrera corta (8%), por no poder acceder a otros estudios (7%). No obstante, resulta significativa la contradicción que señalan Guillén y cols. (1981, citado por Palacios, 1998): “los estudiantes de Magisterio señalan que les gusta la enseñanza en porcentajes muy elevados (91,3% en el caso de las mujeres y 89,13% en el de los hombres);

sin embargo, sostienen que sus compañeros vienen a Magisterio, entre otras causas, porque ésta es una carrera corta y fácil”, así mismo, “la consideran como un medio para obtener buenos recursos económicos”.

Corominas (1988) también constata que la elección de los estudios de Magisterio es, en una amplia mayoría, por motivos vocacionales, que define como: capacidad y deseo de trato con los niños, afán de colaborar a la mejora social, disposición y anhelo de ayuda a los demás, intereses culturales y didácticos...; se dan también, aunque en menor grado, condicionantes externos tales como: carrera corta, posibilidad de cursar estudios en la ciudad más próxima, nivel de exigencia asequible...; son poco relevantes los intereses no vocacionales (vacaciones, posición social, seguridad en el empleo, sueldo) y la influencia de los demás.

En algunas especialidades como es el caso de la especialidad de Infantil, suelen acudir alumnos que se pueden incluir en los siguientes supuestos: elegirla en primera opción; provenir de otras especialidades ya cursadas; o de Formación Profesional, rama de Jardín de Infancia; o también alumnos que ya están trabajando con niños en guarderías, escuelas infantiles o similares.

Hay que destacar que no todo el alumnado que cursa alguna de las especialidades de Magisterio lo hace porque ha querido, un tanto por ciento lo hace al verse truncado su acceso a otras titulaciones (Rodríguez La Serna, 1996).

- El trabajo a realizar como expectativa, una vez finalizados los estudios es: ejercer la profesión de profesor (49%), continuar estudios en otro centro universitario (17%), sin decidir (16%) y trabajar en lo que salga (14%). De la Rosa (1980) indica que en el año 1968 sólo el 22% de los varones deseaba ejercer, frente al 44% de las mujeres; en el año 1978 desea ejercer el 42% de los varones y el 48% de las mujeres; ejercer y estudiar otra carrera superior es la aspiración de más del 50% de los encuestados. Corominas (1988) también destaca en sus resultados el deseo de los futuros maestros de un trabajo directo con los alumnos.
- El Plan de Estudios vigente en esta época (Plan 71/Plan 77) es considerado inadecuado para su formación por el 92% de los alumnos frente a sólo el 8% que les parece adecuado. Indican, además, que faltan asignaturas pedagógicas el 48% y Prácticas de Enseñanza el 92%. Los alumnos entienden que las asignaturas que deberían ser más importantes son: Pedagogía (81%), Psicología Evolutiva (74%), Didáctica (26%) y Lengua Española (26%). Indican, además, que las asignaturas que en la práctica son más interesantes son: Psicología Evolutiva (46%) y Pedagogía (30%).
- Los métodos de trabajo que priman en las asignaturas son: exposición del profesor (90%), trabajos en equipo (68%), trabajos individuales (55%) y discusiones en grupo (16%). Por otra parte, los medios empleados por el alumno para aprobar las asignaturas son: apuntes de clase (93%), bibliografía de consulta (32%), libros de texto (32%), trabajos escritos (19%) y trabajos prácticos (6%).
- Las funciones atribuidas al profesor de EGB aparecen con estas preferencias: el profesor de EGB ha de desarrollar el espíritu crítico (57%), ha de actualizar las capacidades innatas de los niños (44%), ha de desarrollar hábitos de estudio en los niños (25%), ha de servir a la comunidad donde trabaja (23%), ha de ser

especialista en técnicas de aprendizaje (13%), ha de enseñar de verdad (13%). En el trabajo de Corominas (1988) se analiza el tipo de profesor que desean ser: en primer lugar, se destaca el centrado en la formación humana y personal del alumno; en segundo lugar, el profesor centrado en despertar la originalidad y la creatividad; en tercer lugar, el profesor centrado en la instrucción; atribuyen, por otro lado, el fracaso escolar a la inadecuación de los métodos didácticos en el aula; priorizan como tareas de los futuros profesionales la gestión del aula, la preparación de actividades y recursos didácticos y la evaluación.

Los trabajos realizados en la década de los 90 arrojan en muchos casos resultados similares a los de la década anterior. Del conjunto de estas investigaciones pueden entresacarse una serie de tendencias, que resumiremos en los siguientes rasgos:

- La mayoría del alumnado de Magisterio tiene una trayectoria académica media-baja (Egido, Castro y Lucio, 1993).
- La elección de los estudios se hace por razones vocacionales, antes que por las alternativas laborales. Esa vocación se relaciona con una imagen estereotipada, tradicional y altruista de la figura del maestro (González Sanmamed, 1994). Claro que también se señalan motivaciones circunstanciales para elegir estos estudios, como la falta de recursos económicos, que aparece con frecuencias bastante elevadas.
- Se mantiene una elevada feminización de la profesión, puesto que la mayoría de los estudiantes de Magisterio son mujeres (Samper, 1990).
- El profesorado de enseñanza primaria tiene una procedencia sociocultural de clase media-baja, hallándose sobrerrepresentado el origen rural o semirural (Ortega, 1991).
- Los estudiantes tienen el sentimiento de entrar en una profesión desprestigiada y mal valorada socialmente (Ortega, 1992).
- Aceptable capacitación docente de los futuros maestros en lo que se ha enseñado más que en lo que se ha aprendido. Parece que dependen mucho –demasiado– de la formación recibida. Así mismo se comenta su buena preparación técnica y las dificultades para las tareas de gestión y de administración educativa (Forner, 1993).
- Los rasgos citados pueden completarse con otros relacionados con la imagen de la profesión y las funciones sociales que cumple. Así, Forner (1993) sostiene que los estudiantes de Magisterio, de manera mayoritaria, aceptan acríticamente el sistema y los objetivos de la educación y tienden a prescindir de otras funciones de la escuela como el considerarla como un elemento de la transformación social. Otra tendencia viene definida por el convencimiento de que el maestro no tiene responsabilidades en la transmisión de valores.

Para completar este retrato del alumnado de Magisterio analizaremos tres estudios realizados en distintas zonas geográficas, cuyos resultados refuerzan el perfil que venimos describiendo hasta ahora.

Forner (1993) hace una revisión de algunas de las afirmaciones que en estudios de comienzos de los años 80 se hacían sobre los futuros maestros y los contrasta con su propio estudio (encuesta a 1200 alumnos de Magisterio de las universidades catalanas). El resultado es que no observa grandes diferencias: acentuada juventud al terminar los estudios, procedencia sociocultural en torno a la zona media (media-alta en universidades pequeñas y privadas, media-baja en universidades grandes), la mayoría accede con COU. Como datos más originales de su encuesta resaltan los siguientes:

- Destaca la vocación como la más importante motivación, distanciada de las alternativas laborales y el posterior paso a otros estudios. Los futuros maestros con mayor vocación se orientan hacia Preescolar y Educación Especial.
- Muchos alumnos tienen experiencias docentes (en clases particulares, trabajos de complemento en escuelas, monitores, etc.) lo que les diferencia de otros universitarios.
- Se sienten profesionalmente capacitados en materias de toda la vida (Lengua, Naturales, Sociales...) y en materias profesionalizadoras, sobre todo Psicología y Didáctica.
- Creen que los maestros cobran unas 45.000 pts. menos de lo que en realidad cobran, lo que da idea del bajo estatus social que creen que tiene la profesión de maestro.
- Tienen una idea estrictamente tecnocrática de la educación. Para ellos, el maestro es un técnico que se ocupa de cosas técnicas, como enseñar a leer y escribir.

Forner recomienda a los profesores de las Escuelas de Magisterio que se “replanteen una formación inicial que ha tomado un claro sesgo hacia la prescripción técnica de los futuros profesionales, y se olvida de su preparación humanística, social y crítica”. Como medidas, sugiere una gama amplia que va desde favorecer actividades extralectivas a la implicación de los estudiantes en tareas de los departamentos.

Navas (1998) realizó su investigación en la Universidad de Alicante. Para su estudio elaboró un cuestionario que recababa datos sobre edad, sexo, estudios anteriores, forma de acceso a Magisterio, orden de preferencia de la carrera, técnicas de estudio, nivel de estudios y profesión de los padres, dependencia y dificultades económicas, procedencia de los ingresos con los que cuenta, distancia del lugar de residencia durante el curso hasta la universidad, medio de transporte usado en los desplazamientos, residencia durante el curso, dónde le gustaría residir y media de gastos mensuales personales y para estudios. Incluyó también dos escalas para que se valoraran los motivos para elegir la carrera de Maestro y el grado de satisfacción con la misma.

Las conclusiones del estudio de Navas (1998) nos proporcionan el siguiente perfil para un alumno que cursa estos estudios: edad media de 20,5 años, equilibrio entre géneros si se consideran todas las especialidades (aunque en Primaria e Infantil predomina el femenino), el alumnado proviene de centros públicos, predominio de sujetos de clase media y media-baja, depende económicamente de la familia, un tercio de alumnos compatibilizan estudios y trabajo, los motivos por los que estudian

la carrera de Magisterio son variados, si bien, ésta constituye la primera opción para las dos terceras partes, la nota de corte para acceder a la misma varía entre 6,57 (E. Física) y 6,21 (Lengua Extranjera), el grado de satisfacción con la carrera es, en general, medio.

Finalmente, analizaremos un trabajo realizado en la Universidad de Granada (Rus, 1996). Según los resultados de esta investigación, los alumnos de Magisterio de la Universidad de Granada son jóvenes, solteros y mujeres en su mayoría, de procedencia rural, pero la tendencia parece comenzar a equilibrarse al aumentar el número de alumnos residentes o muy próximos a la capital. Los alumnos desplazados para estudiar residen en piso compartido con amigos; pertenecen a una familia de tamaño medio, cuyo nivel de estudios de los padres es el básico de la población en general y pertenecen a profesiones preferentemente no cualificadas, seguido de otro porcentaje importante que se encuadra en el grupo de técnicos, que podríamos entender como de trabajadores cualificados; estos indicadores y otros situarían a los alumnos en la clase social media baja. Un porcentaje pequeño realiza trabajos remunerados, situándose los becarios en torno al 35% aproximadamente; es decir, que en la mayoría de los casos, los estudios son financiados por los padres. Lo anterior lleva a pensar que: «La posición del maestro no ha variado sustancialmente, a pesar de ciertas mejoras innegables de sus condiciones académicas y materiales; el estudiante de Magisterio, portador de las expectativas y actitudes de su media social, percibe la profesión de maestro como un ascenso en su estatus social, sobre todo en contraposición a los trabajos de tipo material” (Martín, 1992:240).

Respecto a las aptitudes e indicadores académicos, parece que los alumnos distarían tanto de los alumnos sobresalientes como de los del nivel inferior; siendo un grupo caracterizado por la regularidad, respecto a su rendimiento académico. Con relación a los indicadores de personalidad, los alumnos de Granada se sitúan en la banda positiva respecto a los atributos sobre los que se les interroga. El componente vocacional es de gran importancia en este colectivo, así como las expectativas de continuar con el segundo ciclo de estudios universitarios. Por último, hay que añadir el impacto positivo que les supone el período de prácticas, su primera conexión con el mundo de la profesión y que en general opera en ellos un cambio en su sistema atribucional respecto de la carrera.

Tras esta descripción es probable que se encuentren razones para explicar la Diplomatura de Magisterio recurriendo a falta de atractivo de la profesión de maestro siendo una salida más deseable para alumnos con bajas posibilidades y expectativas. En todo caso compartimos con Casanova (1986) la idea de que sí bien las características socioculturales y psicológicas de entrada de los aspirantes a maestros parecen poco prometedoras, la dinámica de sus motivaciones y la adecuada metodología de la institución puede conseguir la formación de profesionales competentes.

Por ello, consideramos que urge mejorar las cotas de calidad profundizando el desarrollo profesional en el contexto de las instituciones que forman a los futuros profesores. Los procesos de enseñanza/aprendizaje precisan y requieren maestros de alta cualificación científica. La ampliación a cuatro años de la duración de la carrera puede facilitar el ir caminando en el sentido apuntado.

En lo que se refiere a nuestro contexto más inmediato de la Facultad de Educación y Humanidades, las características de los alumnos de Magisterio de Melilla, según los estudios que tenemos, se corresponden en buena parte con los encontrados en

las investigaciones de carácter nacional. En la década de los ochenta, contamos con el estudio de Sánchez Fernández (1982), realizado sobre tres promociones consecutivas de la Escuela Universitaria de Magisterio de Melilla. Sus datos fueron contrastados con los resultados de una encuesta realizada en el curso 85-86, apreciándose una enorme semejanza entre ambos trabajos. En resumen podríamos destacar los siguientes resultados:

- En cuanto a la extracción social de la que proceden los alumnos, la inmensa mayoría proviene de la clase media, siguiendo el nivel medio-bajo y medio-alto, por este orden.
- El nivel cultural de los padres es en gran parte de estudios primarios. Los pocos títulos de grado medio y universitario los detentan sobre todo los padres, jugando las madres en este caso un papel poco relevante.
- Acerca de los motivos por los que eligieron esta carrera, aducen varias razones, incidiendo en el condicionante geográfico y que nos permite establecer dos grupos: a) vocación definida, según manifiesta el grupo más numeroso, y b) vocación incierta; así se manifiesta un grupo inferior al primero, en el que se incluyen tanto aquellos que no han tenido oportunidad de elegir otra carrera dentro del reducido espectro local, como los que no cuentan con medios económicos suficientes para desplazarse a estudiar a la península. Sin embargo, de haber podido elegir, en su mayoría se habría decantado por una carrera relacionada con la enseñanza.

Más recientes, aunque centrados en la especialidad de Educación Física, son los datos que aporta Granda (1997). Según sus resultados, la mayoría de nuestros alumnos (de Educación Física) son varones, de una edad comprendida entre 18-19 años, nacidos en nuestra ciudad y cuyos estudios previos son BUP y COU, con un gran porcentaje que superó estos estudios con una nota media superior al 6,5 y que mayoritariamente no tienen superada la selectividad. Una gran mayoría de ellos realiza actividad físico-deportiva con cierta asiduidad, pero no posee títulos deportivos. En un porcentaje muy similar señalan que se decidieron a cursar estos estudios por vocación docente y vocación deportiva y mayoritariamente indican que piensan continuar estudios, decantándose en un alto número por la Licenciatura en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.

Como vemos, estos resultados coinciden bastante con los datos encontrados en los estudios similares que hemos reseñado con anterioridad, con lo que podemos deducir que existe un perfil bastante homogéneo en los estudiantes de la especialidad de maestro-especialista en Educación Física de diferentes centros de formación.

MÉTODO

Participantes

Los participantes en esta investigación son 412 alumnos de nuevo ingreso de la Facultad de Educación y Humanidades de Melilla. Los datos abarcan un período

de tiempo comprendido entre el curso 2002-2003 hasta el curso 2005-2006. La media de matriculación de alumnos de nuevo ingreso en este centro se sitúa en torno a los 150 alumnos distribuidos entre las siete especialidades de la Diplomatura de Magisterio que se imparten. La distribución de alumnos que han respondido al cuestionario en función de la especialidad se muestra en la tabla 1.

ESPECIALIDAD	Nº ALUMNOS
AUDICIÓN Y LENGUAJE	42
EDUCACIÓN ESPECIAL	36
EDUCACIÓN FÍSICA	84
EDUCACIÓN INFANTIL	127
EDUCACIÓN MUSICAL	25
EDUCACIÓN PRIMARIA	18
LENGUA EXTRANJERA	80
	412
Tabla 1: Nº alumnos por especialidad	

Instrumento

Se elaboró una encuesta para recabar los datos sociológicos y académicos de los alumnos. Los ítems de este cuestionario fueron los siguientes: estado civil, género, edad, lugar de residencia habitual, profesión del padre y profesión de la madre, en la categoría de datos sociológicos; en cuanto a datos de tipo académico se preguntó sobre estudios previos realizados, opción de estudios durante el bachillerato, nota media de bachillerato y de selectividad, orden de prioridad en la elección de estudios de Magisterio, momento en que se decidió a estudiar Magisterio, motivos por los que se eligió esta carrera y, por último, expectativas de continuar un segundo ciclo universitario. La encuesta fue de carácter anónimo (ver anexo I).

Procedimiento

Como hemos comentado en el apartado muestra, la encuesta se ha aplicado a lo largo de cuatro cursos académicos (del 2002-2003 al 2005-2006) a los alumnos de nuevo ingreso. Se aplicó entre la segunda y tercera semana desde el comienzo de las clases, en el horario de alguna de las asignaturas troncales comunes, para garantizar que fuera realizada por el máximo de alumnos que acceden por primera vez a la Facultad de Educación y Humanidades de Melilla.

RESULTADOS

A continuación presentamos los resultados de cada uno de los apartados de que consta la encuesta.

Estado civil

El 79,4% de los alumnos que responden a la encuesta es soltero, un 5,08% están casados y un 14,8% no responde a esta pregunta.

Profesión de los padres

Un 4.9 % no contesta a esta pregunta. En el 50.5% de los casos trabaja sólo el padre, en el 29.4 % trabajan ambos, en el 4.6% trabaja sólo la madre, mientras que en un 10.7% no trabaja ninguno de los dos, bien por jubilación, bien por estar en paro. Respecto a las profesiones del padre, agrupándolas, podemos señalar las siguientes: Cuerpos de Seguridad: 21%, funcionarios: 19.4, docencia: 7%, administrativos: 6.4%, comercio y empresas: 7,8, profesiones liberales: 3.9%, sector servicios y construcción: 10.2%. En el caso de la madre tenemos los siguientes resultados: amas de casa: 55,1%, sanidad: 3,6%, docencia: 7.3%, funcionarias: 7.8%, sector servicios: 3.9%, comercio y empresas: 5.1%, administrativos: 1,4%.

Edad y lugar de residencia

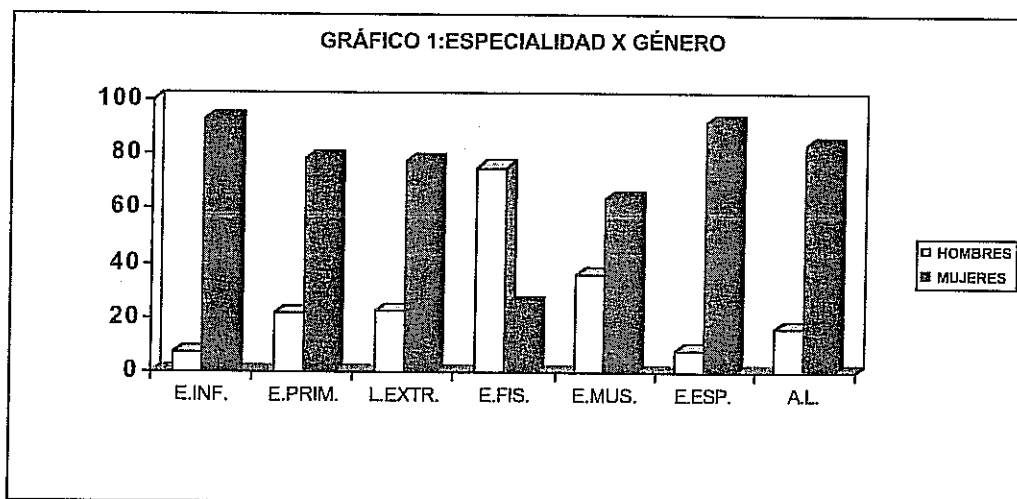
La edad media de la muestra de alumnos es de 21,08 años (desviación típica = 4.77; moda = 18), con un rango de edad que va desde los 17 años a los 50. En cuanto al lugar de residencia, el 97,6% declara que su lugar de residencia habitual es Melilla.

Distribución por género

Por género, el 72,3% son mujeres frente al 27,7% de alumnos varones. Ofrecemos en la siguiente tabla este dato combinado con la variable especialidad. Como podemos ver, exceptuando la especialidad de Educación Física, con mayoría de varones, en el resto de las especialidades hay una amplísima mayoría de mujeres.

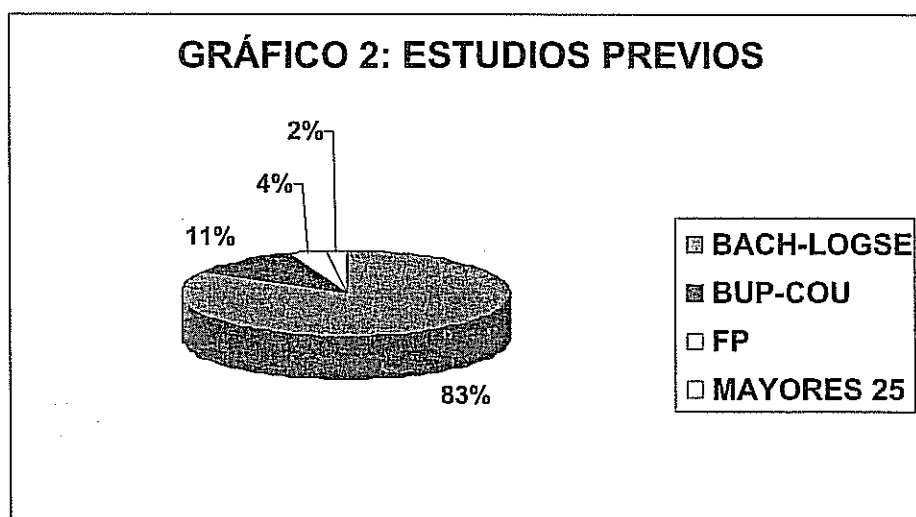
	HOMBRES	MUJERES
EDUC. INFANTIL	7.9%	92.1%
EDUC. PRIMARIA	22.2%	77.8%
LENGUA EXTRANJERA	22.5%	77.5%
EDUC. FÍSICA	75.0%	25.0%
EDUC. MUSICAL	36.0%	64.0%
AUDICIÓN Y LENGUAJE	16.7%	83.3%
EDUC. ESPECIAL	8,3%	91.7%

Tabla 2: Distribución por género



Estudios previos realizados

El 83% ha cursado Bachillerato-Logse, un 11.4% procede de BUP-COU y un 3,6% ha estudiado Formación Profesional; 8 alumnos (1.9%) proceden del curso de acceso para mayores de 25 años. De los que han realizado Bachillerato o BUP, un 9,5% tiene otros estudios: el 6.6% Módulos Superiores de Formación Profesional y un 2.9%; otros estudios universitarios. Los Módulos de Formación Profesional realizados son: Rama Sanitaria, Animación y Actividades Físicas y Deportivas, Técnico Superior de Educación Infantil, Gestión comercial y Marketing, Administrativo y Servicios al Consumidor.



Las opciones de Bachillerato realizadas son las siguientes. El 57,8% ha cursado Humanidades y Ciencias Sociales, un 8,3% procede del Bachillerato Artístico, un 1,7% del Tecnológico y el 18% ha cursado Ciencias de la Naturaleza y de la Salud. El 3,4% procede del Bachillerato de Ciencias, un 3,2% de Letras y un 4,9% del Bachillerato Mixto, en los casos en que los alumnos proceden de BUP-COU.

La nota media obtenida durante el Bachillerato es de 6,7, mientras que en el caso de la Selectividad esta nota media desciende a 5,9. Un 10,4% de la muestra no ha realizado la Selectividad, mientras que un 9,2% o no contesta a esta pregunta o bien dice no recordar la nota obtenida.

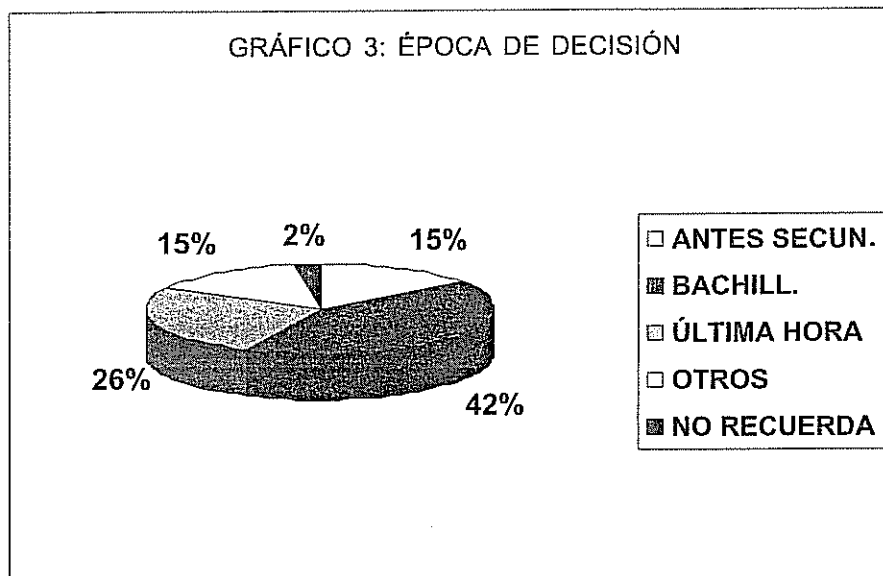
Orden de prioridad al elegir Magisterio

El 74,8% declara que eligió Magisterio como primera opción en la fase de preinscripción; el 17% lo hizo en segunda opción, mientras que un 1% señala que eligió esta carrera en tercera opción. El 4.1% no contesta a esta pregunta. Un 3,2% indica además que proceden de otras titulaciones universitarias, fundamentalmente por abandono de estudios.

Época en que se decide estudiar Magisterio

Un 15,3% indica que decidió estudiar Magisterio antes de iniciar los estudios de Secundaria; el 41,5%, el porcentaje más alto, lo decidió durante el Bachillerato; un apreciable 25,7% señala que decidió estudiar Magisterio a última hora; un 14,8%

indica que lo hace después de haber abandonado otros estudios universitarios, mientras que un 2,4% responde que no recuerda cuándo tomó esta decisión.



Motivos por los que estudia

En la tabla que sigue presentamos los motivos elegidos por los alumnos para estudiar Magisterio. Ordenamos estos motivos desde el más elegido hasta el que menos se elige. Hay que tener en cuenta en esta respuesta que cada alumno podía elegir hasta tres motivos de entre los propuestos. Nos gustaría destacar el alto porcentaje de alumnos que dicen haber elegido Magisterio por “Interés por los niños y/o gente joven”, “interés por la educación y la docencia” así como “por vocación”. Pero también es de destacar el 15,8% que señalan como motivo “Falta de medios para cursar otros estudios” o el 15,4% que indican “No poder entrar en la carrera preferida”.

	%
INTERÉS POR LOS NIÑOS	56.6
INTERÉS POR LA EDUCACIÓN	46,1
POR SU VALOR FORMATIVO	26.2
POR VOCACIÓN	24.3
BUENAS PERSPECTIVAS DE TRABAJO	21.4
BENEFICIOS ECONÓMICOS FUTUROS	18.9
PREPARACIÓN PROFESIONAL QUE PROPORCIONA	15.2
POR INFLUENCIA DE FAMILIARES Y/O AMIGOS	15.0
FALTA DE MEDIOS PARA CURSAR OTROS ESTUDIOS	14.3
NO PODER ENTRAR EN LA CARRERA PREFERIDA	13.9
POR TRADICIÓN FAMILIAR	5.8
PRESTIGIO SOCIAL DE LA CARRERA	5.6
LLENAR EL TIEMPO LIBRE, POR HACER ALGO	4.6
POCA EXIGENCIA DE ESTUDIOS, CARRERA FÁCIL	4.6
Tabla 3: Motivos para elegir los estudios	

Continuar estudios

Ante la pregunta de si piensan continuar estudios, el 35,9% contesta "NO", un 3,9% responde "NO SÉ", mientras que el 60% dice querer continuar estudiando. Entre las carreras mencionadas para continuar estos estudios están: Psicopedagogía (25,9%), INEF (10%; son alumnos de Educación Física), Música (3,1%, de la especialidad de Educación Musical), Filología Inglesa y Traducción (especialmente elegidas por alumnos de Lengua Extranjera); en porcentajes más bajos (entre 1%-2%) también se señalan Historia, Lengua y Literatura-Filología Hispánica, Ciclos Formativos, Terapia ocupacional, Lengua de Signos, Ciencias, Matemáticas, Fisioterapia y Enfermería, Educación Social, Comunicación Audiovisual, Psicología, Pedagogía, Informática, Trabajo Social, Educación Especial y Academia Superior

de Policía. Algunos alumnos no especifican qué les gustaría estudiar después de Magisterio.

CONCLUSIONES

En general, el alumnado que cursa los estudios de Magisterio se caracteriza por hallarse en una edad que oscila entre los 17 y los 25 años (89,7%), con una diferencia de edad con otros estudios de meses, siendo en nuestro caso la media de edad de 21,08 años, y la procedencia geográfica de los alumnos, en su mayoría es urbana (97,6%), como ponen de manifiesto algunos autores (De la Rosa Acosta, 1980; Gimeno y Fernández Pérez, 1980; Bernat Montesinos, 1982; Varela y Ortega, 1984; Albuérne, García y Rodríguez, 1986 y Corominas, 1988). Un porcentaje importante del alumnado, y más concretamente el 79,4% de los que responden a la encuesta es soltero, como manifiesta Rus (1996), un 5,08% está casado y un 14.8% no responde a esta pregunta.

En cuanto a las profesiones de los padres, ha habido un importante cambio desde los estudios que se inician en la década de los años 80 hasta la actualidad. De la Rosa (1980) señala que más del 90,5% de las madres no trabaja, porcentaje que ha tenido un considerable descenso en las últimas décadas hasta llegar a principios de este nuevo siglo con un 55,1% de amas de casa.

En este sentido, De la Rosa Acosta (1980); Gimeno y Fernández Pérez (1980); Bernat Montesinos (1982); Varela y Ortega (1984); Albuérne García y Rodríguez (1986) y Corominas (1988); destacan que, en la década de los 80, predominan los niveles económicos y culturales correspondientes a la clase media y media baja en esta década.

Posteriormente, en la década de los años 90, Forner (1993) no observa grandes diferencias con otros estudios, exponiendo que la procedencia sociocultural de los alumnos se sitúa en torno a niveles medios. Ortega (1991) manifiesta que la procedencia sociocultural de los alumnos es de clase media-baja, hallándose sobrerrepresentado el origen rural o semirural. Rus (1996) señala que los padres pertenecen a profesiones preferentemente no cualificadas, lo que situaría a los alumnos en la clase social media-baja y, por su parte, Navas (1998) pone de manifiesto el predominio de sujetos de clase media y media-baja, que dependen económicamente de la familia.

En estos comienzos de siglo XXI, podemos observar que en el 50,5% de los casos trabaja sólo el padre, en el 29,4 % trabajan ambos, en el 4,6% trabaja sólo la madre, mientras que en un 10,7% no trabaja ninguno de los dos (11% en otros estudios), bien por jubilación, bien por estar en paro. En general, las profesiones de los padres nos indican que los alumnos pertenecen a la clase media y media baja, perteneciendo en un menor porcentaje a la clase media alta, como destaca Sánchez Fernández (1982), corroborando los estudios de las décadas anteriores.

Por otro lado, la carrera de Magisterio, por género, suelen elegirla más mujeres que hombres, destacándose que el 72,3% son mujeres frente al 27,7% de alumnos varones, coincidiendo con los estudios de Rus (1996), Varela y Ortega (1984:199), quienes ponen de manifiesto que el 70.8% son mujeres y el 28.2% varones y de

Pérez Serrano (1988:120) que indica el 76.4% de mujeres y el 23% de hombres, ratificando de esta manera la feminización existente en el profesorado de los primeros niveles educativos (Samper, 1990). Aunque se debe destacar que en la especialidad de Educación Física, se produce el proceso inverso, es decir, existe un 75% de varones matriculados frente a un 25% de mujeres.

En cuanto a los estudios previos realizados, la procedencia de los estudiantes de esta carrera es igual que la del resto de los universitarios, como ponen de manifiesto autores como De la Rosa Acosta (1980); Gimeno y Fernández Pérez (1980); Bernat Montesinos (1982); Varela y Ortega (1984); Albuérne, García y Rodríguez (1986) y Corominas (1988); por lo general, ingresan alumnos con estudios de Bachillerato y COU. Así pues, en nuestro estudio se destaca que el 83% ha cursado Bachillerato-Logse, un 11.4% procede de BUP-COU y un 3,6% ha estudiado Formación Profesional; 8 alumnos (1.9%) proceden del curso de acceso para mayores de 25 años.

Los anteriores autores, también señalan que la carrera de Magisterio no ha sido elegida como primera opción. Dichos resultados no tienen nada que ver con los encontrados en nuestro estudio, donde el 74,8% declara que eligió Magisterio como primera opción en la fase de preinscripción; el 17% lo hizo en segunda opción, mientras que un 1% señala que eligió esta carrera en tercera opción. El 4.1% no contesta a esta pregunta. Un 3,2% indica además que proceden de otras titulaciones universitarias, fundamentalmente por abandono de estudios.

Valera y Ortega (1984:67) afirman que a estos centros de formación del profesorado "vienen sujetos con notas medias bajas y especialmente en selectividad", aspecto que se plasma en la propia elección de estos estudios: carrera corta y sin excesiva especialidad a nivel científico. En este sentido, la nota media obtenida por nuestros alumnos durante el Bachillerato es de 6,7, mientras que en el caso de la Selectividad esta nota media desciende a 5,9, lo que viene a demostrar que la mayoría del alumnado de Magisterio tiene una trayectoria académica media-baja (Egido, Castro y Lucio, 1993).

Entre los motivos elegidos por los alumnos para estudiar Magisterio, son significativas las coincidencias establecidas con algunos de los estudios mencionados (De la Rosa Acosta, 1980; Gimeno y Fernández Pérez, 1980; Bernat Montesinos, 1982; Varela y Ortega, 1984; Albuérne, García y Rodríguez, 1986 y Corominas, 1988), destacándose el alto porcentaje de alumnos que dicen haber elegido Magisterio por "interés por los niños y/o gente joven" (56,6%), así como destacan Corominas (1988), Forner (1993), González Sanmamed (1994) y Rus (1996) por motivos "vocacionales" (24,3%), como los más relevantes. Pero también es de señalar el 15,4% que indican "no poder entrar en la carrera preferida" (Rodríguez La Serna, 1996) o el 4,6% que indica que la carrera es fácil y con poca exigencia.

En esa misma línea, queremos manifestar que "los estudiantes tienen un gran interés por la educación y la docencia" (46,1%) como ponen de manifiesto Guillén y cols. (1981, citado por Palacios, 1998), aunque sin embargo, los alumnos vienen a Magisterio, entre otras causas, porque ésta es una carrera corta y fácil", así mismo, "la consideran como un medio para obtener buenos recursos económicos"

(18,9%). Por último, es necesario destacar que el 15,8% de los alumnos señalan como uno de los motivos la "falta de medios para cursar otros estudios", debido fundamentalmente a la poca oferta de estudios universitarios, a la situación geográfica de la ciudad y al elevado coste que supone mantener un estudiante en tierras peninsulares.

Para finalizar estas conclusiones, pondremos de manifiesto que los alumnos ante la pregunta de si piensan continuar estudios, el 35,9% contesta "NO", un 3,9% responde "NO SÉ", mientras que el 60% dice querer continuar estudiando (Rus, 1996). Entre las carreras mencionadas para continuar estudios se encuentran fundamentalmente las que les permiten cursar segundos ciclos de las especialidades realizadas, destacándose Psicopedagogía (25,9%), carrera que puede ser cursada en la propia Facultad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albuerne, F., García, G. y Rodríguez, M. (1986). *Las Escuelas Universitarias de Magisterio: análisis y alternativa*. Oviedo, ICE de la Universidad de Oviedo.
- Bernat Montesinos, A. (1982). Bases para un currículum de formación de profesores de EGB. *Revista de Educación*, pp.269, 17-41.
- Casanova, P. (1986). *Proyecto docente*. Universidad de Granada.
- Corominas, E. (1988). Actitudes educativas en estudiantes de profesorado de EGB. En A. Villa (coord.). *Perspectivas y problemas de la función docente*. Madrid, Narcea, pp. 183-193.
- Egido, I.; Castro, M. y Lucio, M. (1993). *Diez años de investigación sobre el profesorado*. Madrid, Centro de Investigación y Documentación educativa. MEC.
- Forner, A. (1993). Los maestros que vienen. *Revista Cuadernos de Pedagogía*, nº 220, pp. 55-57.
- Gimeno Sacristán, J. y Fernández Pérez, M. (1980). *La formación del profesorado de E.G.B. Análisis de la situación española*. Madrid, Ministerio de Universidades e Investigación.
- González Sanmamed, M. (1994). *Función docente. Perspectivas desde el desarrollo del conocimiento y la socialización profesional*. Barcelona, PPU.
- Granda, J. (1997). *Proyecto docente*. Universidad de Granada.
- Martín, C. (1992). *Proyecto docente*. Universidad de Murcia.
- Navas, L. (1998). *Proyecto docente*. Universidad de Alicante.
- Ortega, F. (1991). *La profesión de maestro*. Madrid. Centro de Investigación y Documentación Educativa. MEC.
- Ortega, F. (1992). Unos profesionales en busca de profesión. *Revista Educación y Sociedad*, nº 11, pp. 9-21.
- Palacios Picos, A. (1998). *Proyecto docente*. Universidad de Valladolid.
- Pérez Serrano, M. (1988). *La formación práctica del maestro. (Análisis y Prospectiva)*. Madrid, Escuela Española.

- Rodríguez La-Serna, R. (1996). *Proyecto Docente de Didáctica* (Inédito), Universidad de La Laguna.
- Rosa Acosta, B. de la (1980). Condicionamientos socioeconómicos del reclutamiento docente. En VVAA. *Reforma cualitativa de la educación*, Madrid, CSIC.
- Rus, A. (1996). *Proyecto Docente. Cátedra de E. U. de Psicología de la Educación*. Universidad de Granada.
- Samper, L. (1990). Sociología de la enseñanza: aspectos socioprofesionales del profesor. En P. Feroso y otros. *Sociología de la Educación*. Barcelona, Alamex, pp. 223-239.
- Sánchez Fernández, S. (1982). Opiniones de alumnos de E. U. de Magisterio sobre aspectos de sus estudios y su futura profesión. *Revista Publicaciones*, nº 2, pp. 51-55.
- Varela, J. y Ortega, F. (1984). *El aprendiz de maestro. Un análisis sociológico de los estudiantes de Magisterio del distrito universitario de Madrid*. Madrid, MEC.

